

Siento Mucho Cómo Están las Cosas en Venezuela

2 de mayo de 2016



Siento mucho pesar por lo que está pasando en Venezuela, un país tan rico en petróleo y minerales preciosos, hermosos paisajes y lleno de gente muy linda y amable. Siempre me he sentido orgulloso de mi país natal a pesar de vivir más de 36 años en Estados Unidos. Lamentablemente, en los últimos años cada vez que hablo por teléfono con alguien que vive allá me cuenta de lo difícil que se ha hecho la vida para ellos. Ahora el tema más común es acerca de dónde y cómo conseguir productos de primera necesidad, que no se consigue el arroz o la pasta, o el azúcar o la sal, el aceite para cocinar y hasta las caraotas (frijoles negros en Venezuela). Tampoco es fácil conseguir papel higiénico, jabón de baño, jabón para lavar, crema dental, desodorante, etc. Y para colmo de males, en vista de la sequía que ha sufrido el país el gobierno ha tenido que imponer una ración diaria de la electricidad además de los apagones que han tenido que soportar por varios años. Todo esto sin contar los problemas con el agua que también escasea frecuentemente.

A esto se le suma la terrible criminalidad, violencia e inseguridad que vive el país. Ahora hay pandillas que se dedican a asaltar y robar en las casas, aun en zonas residenciales de clase media, no sólo en las noches sino aun durante el día. Entran saqueando, buscando aparatos electrónicos como teléfonos celulares, computadoras portátiles, relojes pero sobretodo armas y dólares. Como resultado, mucha gente vive atemorizada y sufre de ansiedad y pánico. Aunque aquí en Estados Unidos también hay crimen y uno debe siempre cuidarse, no puedo imaginar cómo es vivir en medio de tanta inseguridad e incertidumbre.

En cuanto a los productos de primera necesidad, me dicen que no es que no se encuentren absolutamente pues si uno tiene conexiones y dinero puede conseguirlos en la calle o a través de amigos o conocidos a precios diez o veinte veces más de lo que regula el gobierno. Como consecuencia de los precios "regulados" o más bien "regalados" y controlados por el gobierno

(con el supuesto fin de hacer asequibles los productos básicos a gente de bajos recursos), se ha desarrollado un activo mercado negro por medio del cual muchas personas están ganando más dinero que en algún empleo regular. Una buena cantidad de los que forman las colas en los supermercados, farmacias y bodegas para comprar los productos a precios "regulados" por el gobierno lo hacen para luego revenderlos en la calle a precios exorbitantes. Así por ejemplo, un paquete de harina para hacer arepas, un alimento de primera necesidad, regulado por el gobierno hasta ahora a Bs. 20 puede conseguirse en la calle a Bs. 500 o mucho más.

Muchos de estos revendedores, o bachaqueros como se les llama, tienen conexiones con comerciantes inescrupulosos y a veces ni siquiera tienen que hacer cola. Ellos los compran por debajo de la mesa, como dicen, por cajas o al por mayor a un precio más alto del que el gobierno establece, y luego son revendidos en la calle a un precio muchísimo más alto. Es realmente un gran negocio para hacer dinero fácil. Y la gente que no quiere hacer colas compra lo que necesita de esos bachaqueros y así, sin querer, apoyan este mercado negro ilegal que los está extorsionando y robando sin pistola.

¿De quién es la culpa que las cosas estén así en Venezuela? En una reciente entrevista que le hicieron a la conocida abogada y periodista Eva Golinger ella dijo lo siguiente sobre las causas evidentes de la difícil situación que atraviesa Venezuela:

"Lamentablemente, el país está pasando por tiempos extremadamente difíciles. Una combinación de corrupción interna y sabotaje externo por fuerzas de oposición (con apoyo extranjero), junto con la fuerte caída de los precios del petróleo, han paralizado la economía. Agencias de Estados Unidos y sus aliados en Venezuela han aprovechado la oportunidad para desestabilizar aún más y destruir todos los restos que quedan del chavismo" (Últimas Noticias, 22 de abril de 2016).

Concuerdo con Eva Golinger pero también no hay duda de que la culpa de cómo están las cosas se debe en gran parte a la mala administración que ha habido en el gobierno del Presidente Maduro. Tanto él como sus asociados en el gobierno parecen no percatarse de la terrible situación que vive el país. A mí me gustó mucho cuando gobernaba el finado Presidente Hugo Chávez pues pude ver que su deseo era favorecer a las clases menos favorecidas las cuales habían sido descuidadas por los gobiernos anteriores. Sus programas de educación, vivienda y salud tenían como objetivo ayudar a un buen segmento de la población. También aplaudí cuando creó las pensiones para ancianos y decretó que todos los que hubieran trabajado por años pero no hubieran completado las cotizaciones del seguro social podrían completarlas y tener derecho a jubilación. Mis padres fueron beneficiados por este decreto y en sus últimos años de vida tuvieron lo necesario para vivir decentemente sin necesidad de que les enviáramos remesas desde aquí como lo habíamos hecho por muchos años. Además, me pareció muy acertado cuando Chávez sin ningún temor condenó enérgicamente la injusta e innecesaria guerra de Irak iniciada por George W. Bush que ha traído tanto caos y destrucción en el Medio Oriente. No recuerdo a ningún otro jefe de estado latinoamericano que haya hecho como Chávez. Y todo esto sin contar sus proyectos de unificación de las naciones de América

Latina para una mayor cooperación y desarrollo. Chávez realmente puso a Venezuela en el mapa, como dicen.

Sin embargo, desde antes de la muerte de Chávez las cosas comenzaron a ponerse difíciles. Los ataques contra su gobierno y luego contra el gobierno de su sucesor Nicolás Maduro se incrementaron y los enemigos de la revolución bolivariana tanto de adentro como de afuera aunaron aún más sus esfuerzos para debilitar la economía devaluando irrazonablemente la moneda en el mercado negro, acaparando y escondiendo productos de primera necesidad de los mercados y aun las medicinas. Sin embargo, no se puede negar la ineficiencia del gobierno así como la terrible corrupción que ha infectado a la misma gente del gobierno y aun entre los militares y los cuerpos policiales. Como resultado, todo el visionario proyecto de Hugo Chávez se vino a pique.

Y mientras tanto los opositores no han perdido tiempo para pescar en río revuelto y el pasado diciembre sacaron ventaja de la situación para llegar a ser mayoría en la Asamblea Nacional. Aprovechándose del descontento popular con las colas y la escasez prometieron engañosamente que si votaban por ellos, después del 6 de diciembre no habría más colas para comprar, y un gran número de personas les creyó y votaron pensando que todo mejoraría si ellos ganaban. La triste realidad ha sido otra. Inclusive las colas ahora son más grandes, la escasez es peor y la crisis hoy vive el país es tal que podría llevar a una implosión social de grandes magnitudes. Y creyendo firmemente que la única forma de salir de tan difícil situación es sacando a Nicolás Maduro de la presidencia, los opositores están empeñados en convocar a un referendo revocatorio y recortarle el mandato al presidente. Eso sin contar la agresiva campaña que están llevando a cabo por diversos medios a nivel internacional.

Queda por verse si la salida de Maduro será la solución a la terrible crisis que atraviesa el país. Me imagino que si la presidencia llega a pasar a manos de los actuales opositores habrá cambios muy drásticos, sobre todo en el área económica. Uno de esos cambios sería que de la noche a la mañana la mayoría de los venezolanos pasaría a la pobreza pues al eliminar el control de precios y soltar el dólar el precio de los productos y de casi todo se iría por las nubes y su dinero no les alcanzaría para mucho. Es posible que un cambio tal sólo empeore las cosas como está sucediendo en países donde gobiernos progresistas han sido cambiados por gobiernos de la derecha y el anhelado cambio para mejorar la situación no llegaría tan pronto como muchos se imaginan. Y los líderes opositores se excusarían diciendo que los chavistas destruyeron tanto al país que se requerirá de muchos años para volver a la normalidad. Y los ricos que no han sido afectados casi nada durante el gobierno chavista seguirán siendo ricos y aún más ricos, y sobre todo, contentos de haber podido recuperar el tan anhelado poder, mientras que el pueblo seguirá sufriendo como siempre, sin más remedio que resignarse a su suerte.

Increíble que todo esto suceda en el país que posee la mayor reserva de petróleo en el mundo sin contar los nuevos yacimientos de minerales como el oro y el coltán que han sido descubiertos recientemente. Es como para que todos los habitantes de este rico país vivieran con una calidad de vida como la gente del primer mundo.